

Empezó en Alcalá de Henares, se extendió a toda la Comunidad de Madrid. Su Consejero de Educación, Gustavo Villapalos, ha creado un foro para el debate. Y a estas alturas de curso, desde otras Autonomías, docentes e instituciones educativas opinan y discuten, desde sus distintas experiencias, cómo ha de ser la jornada de los colegios, ¿única o partida?

No es una mera cuestión de cambiar de hora algunos tiempos de clase. Quienes reivindican la jornada única apelan a la autonomía organizativa y pedagógica de los centros que les reconoce la LOGSE, pensando que ello redundará en la calidad de la enseñanza (actividad del profesor) y el aprendizaje (actividad del alumno), y, en último término, con las miras puestas en preparar a los niños y niñas para el futuro, para la temida "sociedad del conocimiento" (así la llaman). Lo curioso es que los partidarios de la jornada partida pretenden lo mismo. ¿Quién tiene razón? ¿Hay que buscar una solución definitiva e igual para todos?

Es evidente que la sociedad ha cambiado. Los modelos familiares (los tipos de familia y su organización) lo han hecho, las condiciones laborales de los trabajadores han mejorado y los recursos son mayores y más asequibles. Y también es evidente que la escuela tiene que cambiar a pesar de sus conocidas resistencias. Los métodos pedagógicos, los contenidos curriculares, la educación en valores... Pero, ¿cuál es el horario oportuno de una escuela? ¿Qué distribución del tiempo hará de ella una institución idónea para la educación como personas de nuestros hijos?

Son muchos los ámbitos y personajes que se ven implicados: la pedagogía, la psicología, la economía, la política... los alumnos, las familias, los profesores, la sociedad. Ámbitos y personajes tan variados y complejos como para recomendar a todos ellos un juego de roles, que cada uno pueda sentir como propias las necesidades y las posibilidades particulares de los otros. Tal recorrido serviría de ayuda para reconocer una vez más quiénes son los sujetos principales de la educación, quiénes son los destinatarios estrella de esta acción compartida por tantos agentes y necesitada de tantos recursos.

¿Jornada única o jornada partida? La respuesta, cualquiera que sea, sólo se podrá legitimar si tiene como objetivo prioritario el desarrollo personal de los alumnos y su aprendizaje. Y aunque siempre habrá diferencias entre los ideales que se propone el centro y lo que día a día puede ir haciendo (recuérdese que lo real tiene límites), nada será posible jamás si no se van poniendo los medios poco a poco. Además, téngase en cuenta que la planificación de los tiempos y de los espacios para que sean educativos no sólo tiene que darse en la escuela, también en la familia, también en la ciudad. ■